

MISIÓN DEL BIBLIOTECARIO: RELACIÓN CON LA ENSEÑANZA DE LA BIBLIOTECOLOGÍA Y CIENCIA DE LA INFORMACIÓN

Emilia Bernal Rosa

Agradezco profundamente el honor que me hace la Sociedad de Bibliotecarios de Puerto Rico al concederme la Lección Magistral Josefina del Toro Fulladosa. Esta distinción es particularmente importante para mí por haber sido instituida para honrar y recordar a Miss del Toro, quien por muchos años dirigió, estimuló e inspiró a tantos bibliotecarios puertorriqueños, incluyendo a la que habla, y cuya mano, en las palabras de nuestra compañera Noris J. Vázquez, "estuvo directa o indirectamente, detrás de muchos de los principales logros de nuestra profesión en Puerto Rico y especialmente en la Universidad."¹

Recordando a Miss del Toro con mucho cariño, y en su honor, hablaré hoy de un tema recurrente en la literatura profesional, en nuestras reuniones, y en nuestras discusiones y conversaciones profesionales, dada su centralidad al definir nuestra profesión. Hablaré sobre la misión del bibliotecario y la relacionaré, hasta donde esto es posible, con la enseñanza de la bibliotecología y ciencia de la información, área profesional en la que laboré en los últimos 18 años de mi carrera profesional. La reaparición periódica de la

Catedrática jubilada, Escuela Graduada de Bibliotecología y Ciencias de la Información, Universidad de Puerto Rico

misión del bibliotecario como motivo de discusión demuestra su importancia, y a la vez, la complejidad y las dificultades que encontramos al tratar de escudriñar y esclarecer el tema. Reconociendo esto, intento solamente presentar mis inquietudes, establecer relaciones donde sea posible hacerlo, y plantear interrogantes que puedan servir de base para discusiones que redunden en beneficio para nuestra profesión.

En el 1935, y ante un grupo de bibliotecarios reunidos en el Congreso Internacional de Bibliotecarios, José Ortega y Gasset expuso lo que él consideraba debía ser "la nueva misión del bibliotecario."² Ortega relaciona esta nueva misión con lo que para él es el inicio de la edad madura de nuestra profesión. A través de los años, periódicamente, el planteamiento de Ortega reaparece discutido en artículos en revistas profesionales. La misión del bibliotecario, según Ortega la define, ha tenido detractores como Daniel Gore quien en el 1970 caracterizó lo propuesto por Ortega como "a preposterous program."³ Posteriormente, en el 1982, Lester Asheim relaciona la definición de Ortega con la solución a uno de los problemas más cruciales de la bibliotecología moderna, la gran cantidad de publicaciones en variedad de formatos que está produciéndose continuamente y la dificultad que existe para establecer control de la información contenida en ellas.⁴ Un artículo por Jorge F. Sosa y Michael H. Harris se publicó en *Libri* en el 1991⁵, y la tesis de maestría de Sosa de 1990⁶, vuelven a traer a nuestra atención el discurso de Ortega estableciendo una conexión entre lo propuesto por Ortega y el papel del profesional de la información en la sociedad post-industrial. ¿A qué se debe que no hayamos podido relegar al olvido el discurso de Ortega? ¿Por qué lo discutimos y analizamos repetidamente? Creo que hay dos razones poderosas detrás de este hecho: (1) La prominencia de Ortega y su "atrevimiento" al pretender indicarnos el camino profesional a seguir, y (2) el que todavía no hayamos podido determinar cuál es nuestra misión como bibliotecarios.

Resistiendo la tentación de entrar en la controversia sobre Ortega y su postulado, discutiré la segunda razón, la que considero de gran relevancia profesional.

Quizá algunos de nosotros tengamos una idea más o menos clara de cuál es o debe ser nuestra misión, pero la literatura indica que

como grupo no la hemos definido. Ejemplos recientes que expresan la ausencia de un compromiso claro al respecto, y de la necesidad de éste son dos artículos, parte I y II, publicados en el 1990, por Herbert White, iconoclasta por excelencia, cuyo subtítulo dice, "Because librarians cannot or will not define their own mission, public libraries fluctuate with society's whims, academic libraries serve as warehouses, and school libraries exist in never-never land."⁷ Charles Curran nos presenta en un breve artículo publicado en el 1991 dos modelos profesionales para que los consideremos y al concluir lo expuesto nos dice: "As a profession we have some serious choices to make with respect to which portions of which model we adopt for our framework."⁸ Es claro que todavía estamos intentando crear el armazón que sustente nuestro quehacer profesional. Podríamos seguir citando artículos recientes, y no tan recientes, que intentan señalar los derroteros que debe seguir nuestra labor profesional o en los que se lamentan, como hace White, de la carencia de éstos y del efecto que su ausencia tiene en nuestra ejecutoria. El problema se ha complicado grandemente al aparecer en el panorama el "especialista de la información" aplicando la nueva tecnología y reclamando pertenecer a una nueva profesión.

¿Qué posibles razones hay para que un grupo profesional que tiene un código de ética y normas que regulan muchas de sus actividades profesionales no haya definido su misión? Sin un estudio sistemático sólo podemos especular y presentar posibles explicaciones:

- Que no se considere necesario hacerlo por ser la misión evidente. ¿Es realmente esto cierto? ¿Interpretamos todos nuestra misión de la misma manera? ¿Puede haber compromiso profesional por un postulado implícito?
- Inseguridad profesional que hace que, como White argumenta, nuestra definición provenga de la institución donde trabajamos y no del trabajo que realizamos. El resultado es que todos los que trabajan en la biblioteca son considerados "bibliotecarios."⁹
- Estamos dedicados a tantas tareas diarias que requieren una constante preocupación por detalles, que hace que perdamos de vista la totalidad y que no pensemos en planteamientos y posturas vitales.

- Una interpretación falsa de la postura neutral de imparcialidad que siempre hemos creído debemos asumir hacia los materiales y recursos, y que nos lleva a soslayar posiciones comprometidas o conflictivas.

Quizás en este momento, más que en ningún otro, por estar entrando en la sociedad informatizada del siglo XXI, es importante que hagamos una pausa y analicemos nuestra situación. ¿Hacia dónde vamos y qué somos? ¿Cuál es nuestra misión? Pero, antes de continuar hablando de la misión del bibliotecario puede ser deseable que repasemos lo que significa una misión. Tomaremos del discurso de Ortega y Gasset las definiciones de "misión" y "misión del bibliotecario" por su patente actualidad. Ortega dice, "Misión significa... lo que un hombre tiene que hacer en su vida." Y añade, "Misión es esto: la conciencia que cada hombre tiene de su más auténtico ser que está llamado a realizar." Al pasar de la misión personal del individuo (uso el término de forma genérica) a la misión de un profesional ejerciendo como tal, se pasa del interés individual, privativo al interés colectivo, social. En las palabras de Ortega, la misión del bibliotecario se determina por "...la necesidad social que vuestra profesión sirve." A continuación, Ortega dice, "Y esta necesidad, como todo lo que es propiamente humano, no consiste en una magnitud fija, sino que es por esencia variable, migratoria, evolutiva; en suma, histórica,"¹⁰ Nuestra misión profesional se determina, por lo tanto, tomando en consideración la necesidad de la sociedad a la que servimos, y, al pasar el tiempo se reconsiderará tomando en cuenta los cambios que dicha sociedad sufre. Debemos, pues, revisar periódicamente lo que en un momento dado hemos aceptado como nuestra misión para constatar su vigencia. Enfatizando la centralidad de la misión en la profesión bibliotecaria, Lee W. Finks la relaciona con los valores profesionales al decir: ...I call professional values, values that originate in the nature of our mission and are inherent in librarianship and its function in society. These include values such as service, commitment to truth-seeking and intellectual freedom and a sense of responsibility.¹¹

¿Quién debe determinar la misión del bibliotecario? Considero que al igual que han hecho otros grupos profesionales nos corresponde

a nosotros precisar y proclamar cuál es nuestra misión. Esta determinación se hará anteponiendo siempre la necesidad colectiva a la necesidad o interés individual. ¿Por qué es importante que nos pronunciemos al respecto? Al esclarecer la misión del bibliotecario sentamos las bases para actuar coherente y consistentemente en nuestra vida profesional. Algunos beneficios que derivamos de una posición profesional clara son los siguientes:

- Nos indica el rumbo, el camino profesional a seguir. Si nos desviamos o nos alejamos, ¿dónde está la falta? ¿Cuál es el problema?
- Nos ayuda a establecer prioridades. ¿Cuáles servicios o proyectos son esenciales? ¿Cuáles pueden ser pospuestos hasta que podamos contar con más recursos, más personal o hasta completar otras actividades urgentes?
- Nos facilita y nos da las armas para rechazar lo inaceptable, lo que es nocivo para la labor que realizamos y para nuestra imagen profesional. Esto puede ser ante las autoridades o ante el público al que servimos. Por ejemplo, que se clasifique a todo el personal de la biblioteca o centro de información como bibliotecarios sin distinciones de rangos que establezcan las diferencias; que un por ciento alto de nuestro tiempo se dedique a tareas secretariales sin que podamos ejercer la labor y el poder decisonal que como profesionales nos corresponde; o, que la industria de la información absorba los recursos en detrimento del sector de la sociedad que no puede pagar por el acceso a la información yendo esto en contra del principio democrático de igualdad de oportunidades para todos.
- Nos permite explicar a oficiales y a miembros de la comunidad en general nuestra labor, nuestro compromiso de servicio y la importancia de ambos.

Esta lista podría extenderse pero creo que los ejemplos incluidos son suficiente para fundamentar lo antes expuesto.

Al aceptar el reto de formular lo que como grupo profesional consideramos es nuestra misión, partiremos de lo que hacemos y de, como dijimos anteriormente, un estudio detallado de nuestra

comunidad, tanto de la comunidad inmediata como la exterior. Esto puede indicarnos nuestra situación como grupo profesional en un momento dado y la relación que guardamos con aquellos a quienes decimos servir. Puede demostrarnos cuán correcta es nuestra posición. Un punto que considero que resaltaré prontamente es la diversidad de funciones que realizan los bibliotecarios en sus diferentes situaciones de trabajo. Por lo tanto, si determinamos la misión del bibliotecario para todo el grupo profesional, ésta debe incluir tanto al bibliotecario escolar como al bibliotecario que ejerce su función en un centro de investigación industrial, y al bibliotecario que presta sus servicios desde su casa. ¿Es posible hacer esto? Creo que sí, que al igual que se ha hecho en otras profesiones, como por ejemplo en la medicina, se puede lograr un delineamiento suficientemente amplio que permita enmarcar una variedad de funciones y situaciones de trabajo.

No es posible anticipar a lo que se llegará cuando el grupo bibliotecario dedique algún tiempo a pensar, discutir y exponer formalmente lo que considera es su misión, pero sí podemos mencionar algunas de las "misiones" que se han identificado al escribir o hablar del bibliotecario:

Ortega y Gasset dice:

...imagino al futuro bibliotecario como un filtro que se interpone entre el torrente de los libros y el hombre. En suma, señores, que a mi juicio la misión del bibliotecario habrá de ser no como hasta aquí, la simple administración de la cosa libro, sino el ajuste...de la función vital que es el libro.¹²

¿Hasta qué punto puede o debe ser el bibliotecario un filtro entre el material informativo y el usuario? El espectro de la censura está siempre presente cuando un individuo o grupo pretende decidir por todos lo que es bueno, lo que se debe saber, lo que se debe hacer.

- Al discutir el artículo de Ortega, Daniel Gore dice, "As for the mission of the librarian, I believe it is still primarily the making of libraries."¹³ Para Gore, por lo tanto, la misión principal del bibliotecario en el 1970 era crear y organizar colecciones y facilitar su uso. En la década de 1990 esta posición requiere reconsidera-

ción si pensamos en que ahora tenemos, como dice White, bibliotecarios sin bibliotecas.¹⁴ Para éstos no hay lealtad institucional y lo importante es la accesibilidad y disponibilidad de los recursos dondequiera que se encuentren.

Tradicionalmente, los bibliotecarios se han considerado maestros; particularmente los bibliotecarios escolares y los bibliotecarios académicos, aunque en determinados momentos los bibliotecarios en bibliotecas públicas y especiales también ejercen como maestros. ¿Es la misión del bibliotecario enseñar, capacitar al usuario en el uso de los recursos, o es esto solamente un aspecto de su misión?

Mencionaremos, finalmente, una posible misión por la cual se ha abogado con énfasis en los últimos años por considerar los proponentes que al asumirla, los bibliotecarios están respondiendo a una necesidad urgente de la sociedad moderna, y a la vez están dando expresión a su máximo potencial profesional. Los bibliotecarios deben ser mediadores entre el caudal de información que se está produciendo continuamente y el que la necesita. Debemos recordar que el servicio de consulta es considerado servicio liberal o máximo cuando el bibliotecario interpreta y selecciona la mejor información para el usuario, y a través de los años los referencistas han considerado este tipo de servicio como el mejor. Además, en las bibliotecas especializadas los bibliotecarios son intermediarios entre la información que se encuentra en los distintos materiales informativos y el usuario. Se aboga, por lo tanto, por generalizar lo que parte del grupo profesional ya practica.

Hemos hablado del esclarecimiento y formulación de lo que debe constituir la misión del bibliotecario, lo que, en las palabras de Ortega, debemos hacer para ser buenos bibliotecarios. Pasaremos ahora a la relación que esto puede tener con la enseñanza de la bibliotecología y ciencias de la información. O sea, ¿en qué medida pueden las escuelas participar y cooperar en la determinación de nuestra misión profesional? La mayoría de los profesores de las escuelas de bibliotecología y ciencias de la información son bibliotecarios y están activos en las organizaciones profesionales. Es de esperarse, pues, que formen parte del grupo que se involucrará en

este ejercicio profesional. La participación de los miembros de la facultad puede incluir colaborar en proyectos de investigación que llevan a identificar características y tendencias sociales, y al estudio del proceso e identificación de necesidades informativas. Se tratará de que los estudiantes también se involucren en la identificación y determinación de la misión del bibliotecario.

¿Qué más pueden o deben hacer las escuelas? Sobre todo, ¿qué pueden o deben hacer para que sus egresados, al incorporarse a la profesión, reconozcan la importancia de la misión como compromiso profesional, estén preparados para cumplirla y para mantener su vigencia?

Una forma obvia de mantener la capacidad profesional de los egresados es la revisión periódica del currículo para mantener su vigencia. Este proceso debe efectuarse tomando en consideración: (1) las necesidades de la sociedad a la que la escuela sirve, (2) las nuevas tecnologías y las tendencias del momento en la profesión y (3) las proyecciones que han sido formuladas y que señalan cambios tanto en la sociedad como en la profesión.

Evelyn H. Daniel en su artículo "New Curriculum Areas" de 1987 indica que la tensión y balance entre el énfasis en el usuario y el ambiente, contrapuesto al énfasis en los materiales y la variedad de formatos en los que la información se almacena, constituye la esencia de la educación bibliotecológica. Continúa diciendo, que en la última década el currículo parece estar inclinado fuertemente hacia los materiales y las técnicas de organizar y recobrar la información. Sin embargo, Daniel señala que hay indicios de que se intenta corregir este desbalance a través de cursos cuyo foco es el usuario como procesador de información y del uso del enfoque psicológico y no del sociológico. Cursos representativos de esta tendencia son:

Necesidades y Usos de la Información
Comportamiento de los Usuarios de la Búsqueda e Información
Comportamiento Humano y los Sistemas de Información¹⁵

Evelyn H. Daniel ha presentado una situación que ha estado ocurriendo en los últimos años en la enseñanza de la bibliotecología y la que todavía no ha sido resuelta en su totalidad. Esto demuestra

que las escuelas deben estar vigilantes, porque el balance es precario y puede fácilmente romperse. Los avances tecnológicos y su importancia para el flujo y la distribución de la información han hecho que el balance se altere a su favor pareciendo olvidarse que el usuario es el beneficiario final del proceso, sea éste manual o mecanizado, sea su calidad excelente o mediocre. Las escuelas tienen, por lo tanto, que hacer un esfuerzo constante por mantener el balance usuario-materiales en el contenido de los cursos y el enfoque total del currículo y si hay una desviación, que sea hacia el que recibe y se beneficia de la información -el usuario- que es el representante de la sociedad a la cual servimos todos.

La consideración y el análisis del usuario y sus necesidades incluye el estudio del proceso de comunicación usuario-bibliotecario a nivel de servicio grupal o individual. En los últimos años los cursos de referencia, no importa el título que se les dé, o si incluyen recursos computadorizados o no, han estado enfatizando la necesidad de establecer una comunicación referencista-usuario efectiva y de que los futuros bibliotecarios adquieran las destrezas necesarias en esta área tan importante. Es necesario evaluar cuán efectivos son los resultados y de considerarse esencial hay que cambiar las estrategias de enseñanza, pero reteniendo en los cursos el énfasis en la comunicación usuario-referencista por ser éste un aspecto crucial en el servicio al usuario.

Las escuelas pueden contribuir al esclarecimiento y aceptación de la misión por los profesionales tratando de que los egresados mantengan una visión de generalistas aunque se preparen para ser especialistas en distintas áreas de trabajo. Basta un ejemplo para demostrar la importancia de que los miembros de la profesión conserven una imagen de su profesión y de la biblioteca o centro de información como un conjunto armónico con un propósito común hacia el cual trabajan todos. Una crítica persistente al catálogo general de la biblioteca es que es una herramienta muy difícil en la cual la mayoría de las veces los usuarios no encuentran lo que buscan. Se añade que es preparado por catalogadores para catalogadores. Si todo lo anterior es cierto, los catalogadores han perdido la visión del conjunto y del propósito final de su labor, el cual está íntimamente relacionado con la función de la biblioteca y su misión profesional.

Al plantear brevemente varias formas en las que las escuelas pueden contribuir a la determinación de la misión y a su aceptación, pretendo situarlas dentro del contexto de la profesión, asumiendo la responsabilidad que creo les corresponde ante un reto profesional.

Tanto sobre la misión del bibliotecario como sobre la participación de las escuelas en el problema, la última palabra la tiene el grupo profesional. Paso, pues, a ustedes mi inquietud y las ideas que sobre ésta me han surgido, que espero promuevan el diálogo y posiciones profesionales positivas.

Muchas gracias.

NOTAS

1. Noris J. Vázquez Iñigo, "Miss del Toro: Pionera de la profesión - maestra de bibliotecarios," (Río Piedras, PR: Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Biblioteca José M. Lázaro, 1980), p.2.
2. José Ortega y Gasset, "Misión del bibliotecario", en *El libro de las misiones*, 8a ed. (Madrid: Espasa-Calpe, 1965), págs. 13-56.
3. Daniel Gore, "Against the Dogmatists: A Sceptical View of Libraries," *American Libraries* 1 (November 1970): 955.
4. Lester Asheim, "Ortega Revisited," *Library Quarterly* 52 (July 1982): 215-26.
5. Jorge F. Sosa and Michael Harris, "José Ortega y Gasset and the Role of the Librarian in Post-Industrial America," *Libri* 41 (March 1991): 3-21.
6. Jorge F. Sosa, "Ortega y Gasset and the Mission of the Librarian in the Information Age" (M.A. thesis, University of Kentucky, 1990).
7. Herbert S. White, "Pseudo-Libraries and Semi-Teachers," Part 1 and Part 2 *American Libraries* 21 (February and March 1990): 103-106: 262-66.
8. Charles Curran, "Two Models for Librarianship in the 1990's," *American Libraries* 22 (March 1991): 254.
9. White, Part 1, p. 103.
10. Ortega y Gasset, págs.. 17, 20 y 26.
11. Lee W. Finks, "Values without Shame," *American Libraries* 20 (April 1989): 352.
12. Ortega y Gasset, p. 49.
13. Gore, p. 955.
14. White, Part 2, p. 262.
15. Evelyn H. Daniel, "New Curriculum Areas," en *Education of Library and Information Professionals*, ed. Richard K. Gardner (Littleton, CO: Libraries Unlimited, 1987), p. 61.